

INSTANTÁNEAS Aragón



Núm. 106.—Sábado 13 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

MS.
Ayuntamiento de Madrid

MARIANO DE CÁVIA

Toda la energía de expresión de su tierra aragonesa; toda la gracia y el donaire de los humoristas á la moderna, con el aticismo de lenguaje de quien se ha nutrido con clásicos y ha depurado el gusto libando miel en todas las flores del verjel literario español y extranjero, es Mariano de Cavia, el escritor único que puede engarzar en un párrafo, sin dislocación del raciocinio, una trágica frase de Shakespeare con un concepto zumbón de Quevedo. Si le apeteciese haría una revista de toros con meditaciones de Gracián ó versos de Homero, trayendo, como siempre, al ánimo del lector esa dulce ironía que empieza en risa, se modifica en pensamiento hondo, y cuando amenaza convertirse en lágrima, tiende de nuevo á volar por los más risueños horizontes. Cavia es Cavia; y si no pareciera de mediano gusto el símil entomológico, yo diría de él, como satírico, que era una avispa con alas de mariposa.



D. MELCHOR CANTÍN
Notable periodista y redactor
de «El Imparcial».



D. MARIANO DE CÁVIA
Insigne periodista y literato.

MELCHOR CANTÍN

Cantín es uno de los periodistas más despiertos, alegres y atentos que conocemos. Ejerce con honra la profesión há muchos años; en las columnas de *La Iberia*, como en las de *El Imparcial*, ha demostrado sin cesar lo variado de sus aptitudes. Por la orilla del latinismo, hoy calumniado por los que no saben el *musa musae*, tiene bien puestas las aficiones á la literatura verdad y razona como saben hacerlo los que han recibido educación clásica; su información, cuando la practica, ó sus juicios cuando estudia un problema de actualidad, dejan al lector convencido y satisfecho. Como amigo es gratísimo á los suyos, y con su aspecto de hombre muy grave, oculta un espíritu agudo pero sencillo y alegre, con esa alegría franca de los buenos aragoneses, porque Cantín es de Bello (Teruel) y honra á su tierra por sus talentos y cualidades.

Instantáneas

Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

A ZARAGOZA Ó AL CHARCO

Que la terquedad es un vicio feo y antipático, sémelo yo bien; pero tengo para mí que no se empre establece el *homo sapiens*, como es menester, la distancia que media entre la terquedad y el tesón. Y como San Agustín proclama la libertad de juicio y decisión en los casos dudosos, puedo decir de mí que, en circunstancias tales, me pongo del lado del que mantiene sus palabras sin quitarlas punto ni coma y sus actos sin atenuaciones.

No se me oculta que quien de tal suerte proce te corre el riesgo de pecar por carta de más, lo cual es lo mismo, en relación con el justo medio que determina la virtud, que pecar por carta de menos, sólo que es, precisamente, todo lo contrario. Pero yo, gracias á Dios, y (en buena hora y por muchos años lo diga) soy aragonés, y en la falta de ductilidad, responde mi modo de ser á los caracteres de raza.

Gozan los nacidos y criados en aquella tierra predicamento unánime de virilidad moral y de firmeza en la opinión, en el sentimiento y en la conducta. Más aún; tenemos fama universal de tercos los aragoneses. No me meteré yo en las honduras de averiguar la justificación del concepto; pero, hablando en plata, prefiero que nos llamen así á que nos tachen de débiles ó mudables. Ser ó no ser, ha dicho el dramaturgo inglés.

Cierto que, según un aforismo, es de sabios mudar de consejo; pero, aparte el eclecticismo que informa esta sentencia, muy ocasionado á motivar toda especie de veleidades, la prueba de la preferencia que nos merece la constancia sobre la versatilidad, es que, cuando encontramos un hombre que prescinde de consideraciones á trueque de no alterar su pensar ó su sentir, decimos á coro: «es un carácter», frase que constituye el *summum* del elogio que se puede hacer de las condiciones de un ciudadano en esta época de evoluciones y arrepentimientos y cambios de casaca.

Resultado: que valemos mucho los aragoneses, digan lo que quieran nuestros detractores.

Que no nos faltan, como á todo el que rebasa la línea de lo vulgar y corriente.

A este afán muy humano y genuinamente español de disminuir las virtudes y aumentar los vicios del prójimo, obedece sin duda el siguiente conocido cuentecillo pergeñado por la malicia en detrimento de nuestra proverbial entereza.

Recorria, alá por los tiempos del Rey que rabió, Jesucristo la Península acompañado del Sr. San Pedro.

Admirando la belleza de la campiña, traspasaban reposadamente los expedicionarios una colina en las inmediaciones de Riecla ó de Calatorao, que en esto no concuerdan los cronistas, cuando hubo de alcanzales un robusto mozo que, chaqueta en mano y á buen paso, marchaba en la misma dirección.

—¿A dónde bueno?— preguntó afablemente el Redentor.

—A Zaragoza,—contestó el interpelado.

—Si Dios quiere, se dice,—añadió San Pedro.

La lección debió de molestar en mano y á buen paso, marchaba en la misma dirección.

—Le digo á usted que á la tardecica tengo que estar en la posada de San Pablo.

—Pero, hombre, no seas terco, si Dios no lo permite, ¿cómo vas á llegar?

—Pues llegaré, ¡contral!, pese á quien pese.

Y el hijo del hombre, para demostrar á aquel gañán que no se mueve una hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, hizo la señal de la cruz y el *toro* aragonés quedó convertido en rana, que, á saltos, se refugió en las conagrosas aguas de una charca vecina.

Al cabo de los años mil, púgole á Jesús volver á visitar aquellos lugares.

Y San Pedro, que también le acompañaba, le recordó la aventura.

—¿Qué habrá sido,—dijo—de aquel pobre muchacho que, en nuestro anterior viaje, degradó V. M.? Debe de estar muy viejo, ó hablando con más propiedad *muy vieja*.

Porque como no haya pasado á mejor vida desde que andamos por las fragosidades de este misero planeta y yo falto del puesto que lebo á la confianza de la Corona celestial, puedo asegurar que en el espacio que media entre nuestras dos expediciones, no se ha presentado en mi portería á pedirme entrada en la mansión de los justos.

—Pronto lo veremos,—repuso el Salvador.

Y hecha de nuevo la señal de la cruz, apareció nuestro hombre con su pañuelo á la cabeza y su chaqueta al hombro.

—¿A dónde bueno?— preguntó el Cristo.

—Otra, pues, á Zaragoza; ya lo sabe usted.

—Pero será Dios mediante,—observó el apóstol.

—Pues, no, señor,—insistió el matracón en actitud decidida; á Zaragoza ó al charco.

Y á Zaragoza fué el héroe del cuento, según la crónica.

En suma: que con todos sus inconvenientes, es preferible el tesón á la debilidad.

El primero puede constituir una virtud; la segunda jamás puede pasar de la categoría de defecto.

Quod erat demonstrandum, como decían los escolásticos.

Melchor Cantín.



Asunto aragonés: El Saludo.

Inst. de Pescador (Zaragoza).

COSAS DE LA VIDA

La huelga de estereros.—Por consideración al paisanaje.—Hule.—Un diplomático procesado.—La nueva guerra.

Como los buenos españoles tenemos arraigado el vicio de meternos en todo lo que no nos importa, no encuentro asunto más apropiado para entrar en materia que comenzar tratando de la huelga de los estereros.

Este asunto, puramente fantástico para la mayoría de los madrileños, es, sin embargo, de mucho interés. Yo no pienso esterar, ni tampoco piensan en ello mis contertulios; pero desde que los estereros se han declarado en huelga, mis contertulios y yo estamos sumamente preocupados.

Si obreros y patronos no «llegan á un acuerdo», ¡qué conflicto!

¡Cómo hemos de arreglarnos! ¡El frío hará su aparición de un día á otro!... ¡Mi alcoba es un páramo! ¡El despacho de don Eleuterio una nevera! ¡El gabinete de doña Ramona, una señora muy gorda, que toma café con media, á mi diestra, es un sorbete! ¡El comedor de D. Pedro, un señor que fué comandante de nacionales cuando la Gloriosa, y que toma café solo en todo tiempo, á mi siniestra mano, es más frío que un granizo!...

Estamos en vísperas de un conflicto. Yo estoy preocupado, D. Eleuterio está más preocupado, doña Ramona está preocupadísima, D. Pedro está preocupado... y todos estamos que no nos llega la camisa al cuerpo...

Todo lo cual no es obstáculo para que ni yo ni mis contertulios pensemos en esterar de una manera práctica, esto es, esterando.

Todas nuestras preocupaciones y todos nuestros quebraderos de cabeza parten del supuesto... ¿de qué sería de nosotros, si la huelga se prolonga; si además de esterar, tuviéramos la costumbre de poner en planta tal proyecto?

En Carabanchel se corrieron el domingo pasado toros de la tierra.

Toros paisanos, y contertulios, quizá, de los mismos que los han lidiado.

Por efecto de la confianza que suele existir entre seres que han visto la primera luz en una misma localidad, los diestros se confiaron en la suerte, y hubo que lamentar dos ó tres accidentes graves.

Hay quien cree que estas ocurrencias desgraciadas no se deben á sobra de confianza, sino á venganzas tomadas por los cornúpetos, por efecto de antiguos agravios personales.

Sea de ello lo que fuere, es el caso que todo queda en casa. Otra cosa hubiera sido si en vez de toros «de la tierra», los desmanes los hubieran producido bichos forasteros. Entonces ya variaría la cuestión: el espíritu regional, justamente herido,

hubiera protestado, y no dejaría pasar sin su debido correctivo el desmán cometido por los toros. Por supuesto, que de todas estas bromas inocentes está libre el vecindario sensato de Carabanchel. Bueno será hacer esta advertencia, pues pienso fincar allí. Y también pienso esterar. Lo malo será que todo quede en agua de cerrejas.

El domingo pasado fué un día del que quedará memoria en los fastos de la torería. Aparte de la corrida de confianza celebrada en Carabanchel, las hubo en gran número fuera del casco de Madrid.

Y los aficionados al hule estuvieron de enhorabuena. En Barcelona, un toro de Miura ha dado muerte al desgraciado diestro Domingo del Campo.

Es conmovedor el relato del suceso.

Ver morir á un hombre joven es bien triste.

Mil veces se ha hablado del cambio momentáneo de la fiesta nacional en duelo. En un momento se truecan las galas del traje de faena por los lutos de la mortaja.

El relato de este sensible suceso es conmovedor... pero los buenos aficionados habrán enjugado sus lágrimas al saber la faena del *Algabeño*, que dió muerte de seis estocadas á los seis toros de la corrida, que se ganó cuatro orejas, y fué conducido en hombros hasta la misma puerta de la enfermería, donde agonizaba el pobre *Dominguín*.

Llama estos días la atención un suceso en el cual está interesado un nombre conocido por todos los madrileños.

Madrid entero conocía á D. Salvador López Guijarro, que aunque empleado toda su vida, gozaba de los prestigios de su antigua leyenda de escritor.

A éste señor, vestido siempre con elegancia y con su cabeza á la romántica, se le veía siempre en uno de los palcos de teatro de uno de los círculos más aristocráticos de Madrid.



Zaragoza.—Puerta del Duque de la Victoria.

Inst. de Verástegui.



A
R
A
G
O
N



1.^a Trillando.—2.^a Un baturro de Gallur.—3.^a y 4.^a Colocación de llantas.
5.^a Agranando el cáñamo.—6.^a Recolección del azafrán.

Yo no sé más que de una novela corta de López Guijarro, obra de aficionado y nada más; pero en aquellos buenos tiempos con poco bastaba para pasar plaza de escritor y pasar á título de escritor á una oficina. Hace ya tiempo que esta figura, conocida de Madrid entero había desaparecido, y ahora, cuando quizá de él no se acordarán más que sus amigos, reaparece al otro lado de los mares, detenido á bordo de un buque, porque se ignora el paradero de 60.000 duros.

Cuando se juzgue al Sr. López Guijarro, el fallo del Tribunal escribirá con su sentencia una de las últimas páginas de la historia del elegante diplomático, conocido de todo el público de la última de Apolo, á la que nunca él faltaba.

Los oficiales de Infantería andan pre-ocupadísimos, porque al ministro se le ha ocurrido aumentar su vestuario con una prenda nueva.

Me refiero á la guerrera de gala.

Con sueldos escasos y con la obligación de vivir y vestir con decoro, es un verdadero problema para la mayoría de los oficiales éste que les propone ahora el ministro.

Tú que no puedes, llévame á cuestas.

Verdaderamente la idea del ministro es una idea empecatada.

Para aumentar el vestuario, y sobre todo el de gala, debiera haber comenzado por aumentar los sueldos.

Y si no, reservar los ringorrangos para mejor ocasión.

Tomás Carretero.

LO QUE ES ARAGÓN

Como Castilla es el primero, es Aragón uno de los más gloriosos cuarteles del escudo patrio. Monarquía vigorosa mientras fué estado independiente, engarzó á los florones de su corona Cataluña, Baleares y Valencia con Alfonso y su hijo el Conquistador; Sicilia y Navarra más tarde, y fué tan leal cuando se soldó la unidad peninsular con los esponsales de Isabel y Fernando que sólo una vez se alzó en armas, no contra el Estado sino en defensa de sus propias leyes. Sus actos políticos se llaman la *Manifestación* ó el *Compromiso de Caspe* y sus reyes son los Ramiro, los Pedros, los Jaimes, los Alfonsos ó los Fernandos; sus hombres cuando gobiernan en la paz se llaman el venerable Palafox y cuando



ZARAGOZA.—Plaza de la Constitución y Gobierno civil.

Inst. de Verástegui.



Barca para paso del Ebro.

Inst. de E. García Mejía.

perpetúan hasta Ramón y Cajal. Sólo sé que en la convulsión inmensa que nos ha despertado há dos años, Aragón que trabaja, que tiene una actividad industrial muy grande y está llamado á enorme actividad minera, ha puesto mano á la obra del Nuevo Renacimiento levantando cinco fábricas de azúcar para demostrar que si cuando se trata de poner el pecho y de luchar, contra quien fuere no conoce su verbo *reblar*, cuando se trata de artes ó ingenios de la paz, hállase entre los primeros en el combate pacífico, como se halla á vanguardia cuando en lucha con el enemigo invisible de las epidemias, conquista para la capital de Aragón el dictado de muy benéfica.

¡Tierra bendita, cuna de mi padre y sepulcro de mis abuelos, yo te saludo de rodillas ante tu Virgen morena, protectora de las

almas y consuelo de los afligidos! Quien como tú ha sabido convertir en himno nacional la jota de tus rústicos aldeanos, se ha compenetrado como región alguna con el alma nacional y merece los lauros debidos á sus virtudes con las palmas ganadas en



ZARAGOZA.—Pontoneros en marcha de instrucción.

Inst. de E. García Mejía.



Bajo Aragón. —Ariño.—Ronda del Santísimo.
Inst. de D. M. Almudi.

defensa de la patria.
Salud, pues, tierra de Aragón, y que la energía de los tuyos, uniéndose á la protección del cielo, te haga elevarte más cada día, sacando frutos y caldos de tu suelo, minerales de los que atesoras en tus entrañas y luces de las privilegiadas inteligencias de tus hijos, honra de nuestra nación y esperanza del tiempo futuro, en que imperaremos, no con la fuerza, que pasa, sino como el arado que torna en agradecida aun la tierra que hiere.

Manuel M. Guerra.

CAZADORES BATURROS

PASO DOBLE

(Al coronel Padilla.)

Dejemos de almorzar,
corramos al balcón,
¡abrid de par en par
que pasa el batallón!
¡el sol de Mayo inunda
la alegre población
y se oye la charanga, y el son de las cornetas,
que alegra el corazón!

¡Mirad los gastadores
marchando á paso igual,
llenando la ancha calle
con garbo sin rival!
¡La turba de muchachos
acude al son marcial,
la música de Cádiz los lleva á todos juntos
en coro nacional!

Ahí viene en su caballo
erguido el coronel,
mirando á los balcones
que se abren para él.
Las cruces en su pecho
sembradas á granel,
pregonan sus campañas y son de sus hazañas
patriótico cartel.

¡Qué jefes son aquellos
que miran hacia aquí?
—Aragoneses todos
que niños conocí...
¡Aquel es Villalobos!
¡Aquel es Berdají!
Aquel es de Consuenda, aquel es de Belchite,
ahí vienen los de aquí!

Mirad los quintos nuevos
qué bien marchando van,
al son de la charanga
con bélico ademán.
Ayer estaban todos
ganándose su pan
labrando sus terruños, sirviendo los deberes
del cotidiano afán.

Dos meses han pasado
haciendo la instrucción,
y ya parece al verles
que vuelven de una acción.
Las blancas alpagatas
del paso igual al són,
temblar hacen la tierra, que pisan como dueños
los hijos de Aragón.

¡Aquel es el sobrino
del cura de Mallén!
Aquellos son de Caspe
y aquellos de Salén.
¡Ahí vienen los de Cuarte,
ahí van los de Grañén;
mirad los de Belchite, qué bien llevan el chocho,
pero mirad qué bien!

¡Pues no da gloria verles
lo bien que todos van?
¡Mía tú, Cirilo, qu'era
en Cuarte sacristán!
—¡Quién es el que los manda?
—El hijo del tío Juan.
¿El capitán?—¡El mismo!—¡Cómo se pasa el tiempo!
—¡Adiós, mi capitán!

Y van pasando todos
los que hoy soldados son,
ayer trabajadores,
hoy carne de cañón.
Y al son de la charanga
les late el corazón,
soñando con la gloria, que el alma les inunda
en bélica ambición.

En mil y mil acciones
que un día ganarán,
sus almas generosas
la patria agrandarán.
Los quintos, generales
al pueblo volverán:
después de mil campañas, honor de las Españas
los de Aragón serán.

Soldados y cristianos
la misa van á oír;
ya el paso no se escucha,
ya se les ve partir;
la música se apaga, y vuelven las ventanas
cerrándose, á crujir...

Volvamos á almorzar,
cerrad ese balcón,
¡muchacha, á escudillar!
A ver, ese porrón.
Aquí se va á brindar
al patrio batallón:
¡Que vivan los soldados del batallón baturro!
¡Que viva la región!

Eusebio Blasco.



Notable cartel de fiestas, ejecutado por la litografía de D. E. Portabella.—Zaragoza.

TÚ Y YO

Ancho raudal de bulliciosa espuma,
violeta humilde de corola azul,
ave gallarda de nevada pluma.

Eso eres tú.

Río que arranca la palmera altiva,
aguda espina que al zarzal brotó,
ave nocturna que la luz esquiva,

eso soy yo.

Tenue celaje de carmín y plata,
rayo argentado de celeste luz,

nave galana, que la mar retrata,
eso eres tú.

Nube que anuncia el temporal cercano,
sombra que el rumbo al viajador veló,
bajel perdido en el inmenso Océano,

eso soy yo.

De eterna dicha, perdurable anhelo,
llama voraz de inextinguible amor,
alma á quien abre la esperanza el cielo,

somos los dos.

Cesáreo Pérez.

LA RISA

N.º 106



—No vayas al río; que trae mucha avenida y te vas á ahugar.
—Sí mahugo, que mahugue; que no mi hubián enviáu.



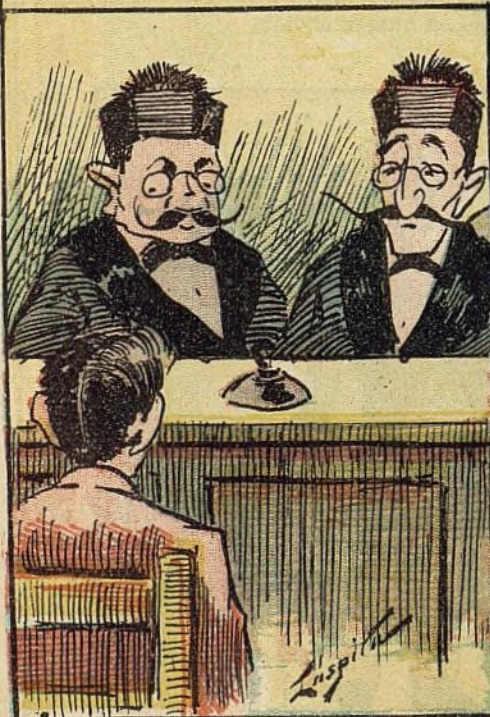
—¿Y ques drópesia.
—Que tiene usted agua en el vientre.
—¡Otrá! en cuanti que llegue á casa le escalabro al tío tabernero; que ma están engañando más de tres años que lleva en el pueblo.

Ayuntamiento de Madrid



¡Socorro, socorro!

¡Lo primero es lo primero! ¿Tiene V. licencia de caza?



En un examen de física.

El profesor ha hecho una pregunta sobre la fermentación, y para facilitar al discípulo la contestación, le dice:

—Vamos á ver, ¿no ha dejado usted alguna vez una copa de vino vacía sólo la mitad?

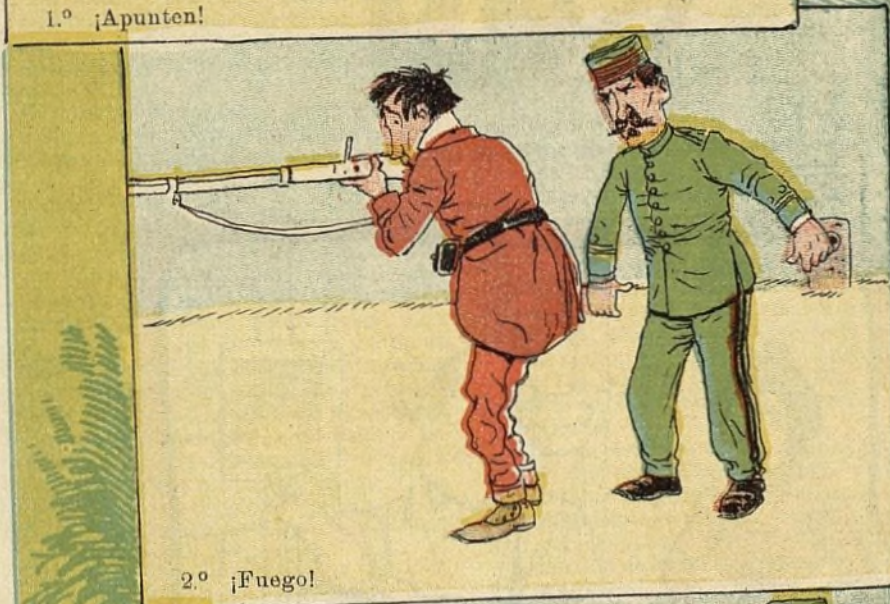
—No, señor catedrático; nunca.



—Eres la primera mujer á quien he amado.

—Bueno, bueno. Pero lo esencial es saber si seré la última.

Ayuntamiento de Madrid



CASA DE FIERAS EN AMBULANCIA



La dueña de la gran colección zoológica :
—Pepino, quita el tigre de ahí que está lloviendo y se va á despintar.



—Señorito; el gato se ha comido la merluza de su suegra de V.
—Ya te he dicho que cuando esté afeitándome no me hagas reir; porque me corto.

Oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ZARAGOZA EN RUSIA

Según refieren varios historiadores, después de una serie de sangrientas batallas reñidas entre el *Capitán del siglo* y las huestes moscovitas, el ejército francés se apresuró á tomar cuarteles de invierno en la sagrada metrópoli de todas las Rusias, cuyo famoso Gobernador hizo fijar en los sitios más públicos el siguiente ó parecido memorable documento:

«Compatriotas: El enemigo ha logrado destruir la poderosa barrera militar que nuestros heroicos soldados le venían oponiendo en los límites de la Moscovia, y al verse diezmado y al sentirse hambriento y desnudo, llevando ya á la espalda el acicate de las primeras nieves y contemplando al frente la embriagadora perspectiva de los tesoros del Kremlin, se aproxima avanzando á marchas forzadas sobre la capital.

Si el hierro y el plomo han resultado hasta hoy ineficaces para cortar el vuelo de las águilas francesas, ballen éstas, al pretender posarse mañana sobre los viejos muros de la ciudad santa, el incendio, la desolación y la ruina por toda recompensa.

Húndanse las montañas, queden arrasados los campos, ardan hasta convertirse en cenizas las poblaciones, si así lo reclama el honor de la bandera de Pedro el Grande, que allí donde fijare su planta nuestro padre el Czar, allí estarán también con él la metrópoli de la nación y el alma indivisible de la patria.

Si alguna vez nos acometiera desmayo ó desaliento en el camino del deber, para retemplar las fibras del corazón y á fin de vigorizar el espíritu, evoquemos en nuestra memoria el recuerdo de la Península Ibérica, del inclito Aragón, de la soberbia Zaragoza, que asentada en un llano y ostentando, por toda defensa, débiles tapias, ha sabido resistir hasta la epopeya y paralizar, ella sola, el colosal empuje de las armas napoleónicas.»

Zaragoza, aquella cita de evocación á tu nombre, consagrada por un hombre de la raza moscovita, procura que se repita en llegando la ocasión, y nunca en la admiración de las ciudades del mundo ocupe el puesto segundo la capital de Aragón!

Marcos ZAPATA.

SUEÑO Y REALIDAD

Terminó la representación del drama y salimos del teatro.

Luis estaba alterado, inquieto; cualquiera, al verle, habría podido creer que realmente habían arraigado en su alma los sufrimientos del protagonista de la obra que acabábamos de ver representar.

Preguntéle la causa, y respondió:

—¿Que por qué estoy triste? No lo sé; quizá porque la he visto.

—¿A Elisa?

—Sí, á ella.

—Pues ahí solo veo un motivo para que estés alegre.

—¡Qué poco me conoces! Yo no puedo ser feliz más que soñando, y siento que vuelvo á la realidad... ¡y volveré á sufrir!

—¡Cuanta chifladura anida en tu cabeza!

—Sí, sólo faltaba que me tomases por un loco; ¡igual me da!

—Si yo no...

—¿Te has fijado bien en el drama? ¿Has visto con cuanto entusiasmo ha representado Galíndez su papel?

—Sí; con mucho fuego, mucha pasión... Es un buen actor.

—Te equivocas; no es un buen actor: no ha fingido. *Ha hecho su papel soñando.*

—¡Hombre! ¿Conque no fingía al trabajar con su mujer, sabiendo, como él sabe, que esta es una pérfida y una infame?

—Te digo que no fingía. Galíndez podrá odiar á su mujer; pero en aquel momento no la odiaba. Galíndez no sufría; entonces amaba, amaba con pasión, con verdad. Se embriagaba oyéndola. En una palabra: soñaba.

—Pero...

—¿No sabes que ese hombre ha sufrido mucho? Pues ese drama es un bálsamo para su dolor. Te repito que Galíndez no finge en esa obra. Ve á su mujer, y no ve en ella á la pérfida; adora, sí, á la que en otros tiempos le engañó con sus zalamerías. Está soñando y vive el personaje con verdad... Sólo en el sueño es donde se presenta nuestra alma desnuda de hipocresías; sólo en el sueño existe la verdad.

—Pero vamos á ver, ¿qué tienen que ver esas divagaciones con la tristeza?

—¡Ah! Difícil me va á ser explicártelo. Tú sabes bien que adoro con ciego entusiasmo á Elisa, que ni por un momento la olvido... A todas horas busco la soledad, el aislamiento, para entregarme á ella en mis ensueños; sólo entonces gozo: cuando la veo junto á mí, hablándome con una voz dulce, muy dulce... ¡Qué feliz soy en aquellos momentos! Mas luego despierto, salgo á la calle, la veo, y créeme, en ese instante daría mi vida por no verla.

—¡Cómo!

—Sí; su sonrisa no es la sonrisa que veo en mis ensueños; su mirada no es la mirada que fulgura en mis visiones...

—Entonces, ¿cómo has venido al teatro casi con el exclusivo objeto de verla?

—Porque aquí su sonrisa es la sonrisa que yo quiero, y su mirada la mirada que yo ansío.

—No entiendo...

—Elisa tiene corazón y la pasa lo que á mí: siente vivir en su interior los personajes de la escena.

—¿Y crees tú que alguna vez llegará á quererte como tú la quieres?

—Esa sería demasiada dicha. Si así sucediese, vería realizados mis sueños... ¡sería feliz!

—¡Quién sabe! Yo te he oído decir varias veces que la realidad es muy amarga.

—Cierto; pero... ¡si es imposible que me quiera! Y si me quisiese, ¿no viven unidos la realidad y el sueño? Pues viviríamos, viviríamos juntos y seríamos felices... y siendo felices habría logrado mi ideal, pues viviría soñando. ¡Y la verdadera felicidad es un sueño!

—Yo no veo las cosas como tú, y sin embargo...

—Comprendido. Te parece mentira que podamos ser tan amigos teniendo ideas tan opuestas, ¿verdad? Pues somos más que eso; nosotros dos formamos un solo ser: tú eres el cuerpo, la superficie, la mentira, la realidad; yo soy el alma, lo insondable, la verdad, el sueño...

¿Tendría razón Luis?

Miguel de Zárrega.

Problema anglo-baturro.

Un inglés, que tenía buen gusto y además *esterlinas* á espuestas, quiso ver esta tierra de España criadora de ardientes morenas, de mozos de rumbo, del sol y las flores, de majos y majas, de toros y juergas, de guitarras, bronceas, navajas de muelles y novios que pelan la pava en la reja. Estudió el español á sus anchas; cuando lo hubo aprendido á conciencia y sabía decir: *señorrita, torrero, barrbiana, mansanillo, joerga, olé, papalino, que viva tu madre, choulapo, salerrio y divertimenta*, convencido de que era un filólogo cogió un cheque, su *plaid*, la maleta, la cámara obscura y un buen diccionario, y dejando de Londres las nieblas, metióse en un barco, plantóse en el Havre, cruzó media Francia, llegó á la frontera, tomó un tren y pasó como un rayo por delante de Utebo y Casetas. Llegó á Riecla, se fué á una posada y encontróse con una caterva de chicos y grandes, que hacían al verle comentarios por este sistema:

—¡Rediez, maño, miá tú que pijáito!
—¡Contra, chiquio, si tráis chichunera!
—¡Qué esmirriau! ¡Mesmamente es un [chustlo!

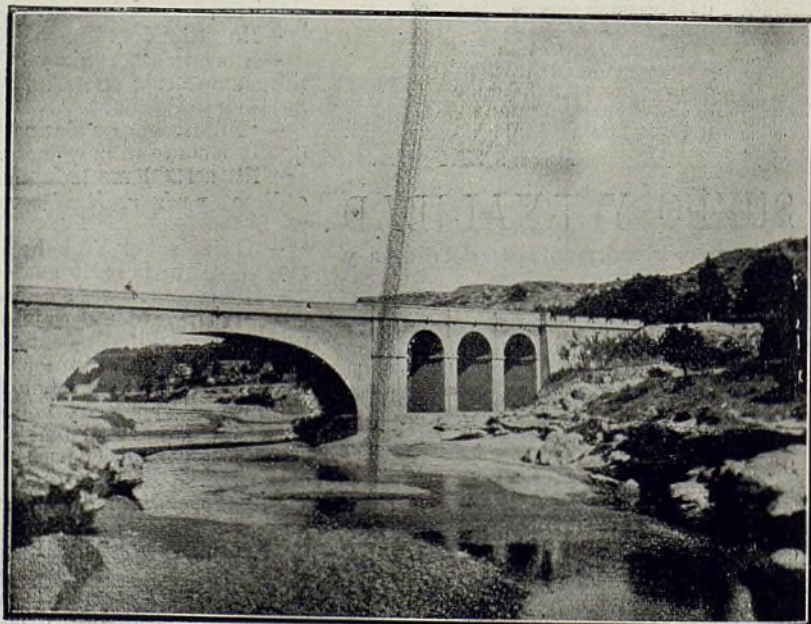
—¡Y tié ojicos!... —¡Y antiojos y urejas!...
—¿Tiendrá rabo, como los dimonios?
—Eño, 'ño, pos pué que li tenga...

(1) Traducción indispensable para el que no sea maño:
«El cerdo de la asienta tiró la puerta del patio.»

—¡Conchi, maño, qué güena fegura!...
—¡Miá, Pilara, que no mi rigüelvas!
—¡Ahura come! —¡Pos qui ti creías!
¿y pá eso ti manda Mosén á la escuela?...
El inglés les oía asustado devorando en silencio la cena, meditando si habría aprendido en lugar de español otra lengua. De repente se oyó un ruido horrible, vocerío de gentes, carreras, y al fin un chiquillo que dijo lloroso, llamando á su madre con voz descompuesta:
—¡Madre, madre lo quiá sucedió!... [ta
—De siguro que no es cosa güena...
¿Qué habrás hecho, dimonio? ¡Si allego, te estronzono!
—¡Mi madre, pos venga; qui ha batido el portón de la luna el tocino de la cabecera!
El inglés, al oírlo, dió un salto, cogió el diccionario, su *plaid*, su maleta, hizo cuatro gestos, soltó cinco duros, no aguardando razones ni vuelta, y salióse camino adelante como un alma que el diablo se lleva. Llegó al tren, agarró el diccionario y leyéndolo fué hasta Inglaterra. Ahora en Londres se pasa la vida solución procurando al problema:
¿En qué idioma hablaría el chiquillo que gritaba con voz descompuesta:
«—¡Qui ha batido el portón de la luna el tocino de la cabecera?» (1)

Manuel M. Guerra y Oliván

ALCAÑIZ.—Puente sobre el rio Guadalope.



Carretera de Caspe.
Inst. de A. Martos Garrido.

ALTO ARAGÓN



1. Ciudad de Jaca.—2. Estación de Tardienta.—3. Vista de Biescas.
4. Puente de Murillo.

TEATROS

Teatro Real.—El abono es en extremo conveniente, y así se comprende, no sólo lo numeroso de la renovación, sino el gran aumento que este año tendrá la empresa Paris en su entrada.

Princesa.—Con gran éxito y entrada ha empezado su temporada cosechando muchos aplausos la compañía Palencia.

Parish.—Todas las obras representadas hasta hoy han sido aplaudidas; Miguel Soler, Carmen Domingo, Sta. Gurina, Valentín González y toda la compañía trabaja con verdadero amor artístico.

Zarzuela.—*La balada de la luz* y *La Tempranica* son obras que llevan á este teatro numeroso público, y todas las noches salen al proscenio los autores y actores á recibir los aplausos del público.

Cómico.—La variedad que la empresa Prado-Chicote da todas las noches es del agrado del público. Este aplaude *La celosa*, de Casero, Larrubiera y maestro Brull; Loreto está en esta obra inimitable, y los autores pueden estar satisfechos de que su bonita y fina obra tenga por toda la compañía tan buena interpretación.

Eslava.—Muy bien va este año esta empresa y se preparan buenos estrenos.

Romea.—Julio Ruiz lo entiende; *Charivari*, de L. Marín y Limendoux, gusta cada día más.

Teatro Japonés.—Mucho público acude á este teatro, siendo el espectáculo muy variado y de novedad.

Un espectador que paga.

ENTRETENIMIENTOS

Jeroglífico baturro.

(Por un matracó.)

M 1898, no '' rostro COL que

ti E ronda No el 1899 !

NO BLE lo QUE no Pre Bó
RE BLE me

FUE RON DE LA KA ka
JAMÁICA LA KA ka

Soluciones al número anterior:

A la lámpara numérica:

MANUEL SALVI

Al jeroglífico:

La acentuada é inclinada devoción que tenía, á distancia se aumenta.

Al rompecabezas:

El sombrero es blanco y está debajo del brazo del viajero.

NOTA. Por un error de ajuste padecido en el número anterior reproducimos las planas del segundo pliego de novela.

GRAN TALLEA

DE

BORDADOS

CASA SALVI

Trabajos artísticos, en toda clase de telas, para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, etc.**

LABORES RELIGIOSAS

Esta casa se dedica en especialidad á la ejecución de *ternos, casullas, cortinas de sagrario*, paños de altar, *estandartes* y cuantas labores de culto pueda desear la peregrina del más refinado gusto é ilustración.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas. La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 ptes.—6 meses, 7 ptes. Se suscribe en nuestras oficinas: **Clavel, 1. Madrid.**

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. Santamaria.

1, Clavel, 1

PARODIAS

CON

CARICATURAS

de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cént.

Maria de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

INSTANTANEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales. Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



TELÉFONO 205

ADMINISTRADOR

DE

FINCAS

En Madrid, se ofrece con garantías en las oficinas de

INSTANTÁNEAS

CLAVEL, 1.—MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valencia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al precio de 50 céntimos.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS

ha puesto á la venta en todas las librerías de España y Portugal un gran retrato tirado á dos tintas de Pablo Sarasate, el gran violinista universal. Solo cuesta 1,25 pesetas y se remite certificado pidiéndolo á sus oficinas **Clavel, 1, Madrid**

ya veinte años, habían nacido, una en lo último, sí. En el mismo día, hacia un bruto... tal vez un enamorado? Era una venganza? ¿Era un espía, un loco, cierto. ¿Era el *Tréptico* el realizador de mundo, estaban en su derecho de ha-
 dicha huyendo de las miradas del Dios, si de antemano celebraban su con ellos? Si se casaban, iba a ser ante los a los novios? ¿Qué tenía que ver hacia el sitio en que habían visto jun-
 decirlo así, de la cuadrilla, y yendo del hombre, desecandándose, por
 ¿Qué espantosa *virada* fue aquella nazador.

pecie de oso humano, terrible y ame- y deprimía a cada paso de aquel es- que, como si la sacudieran, se alzaba la abierta camisa su bronca zalea, *rocas de carne*, mostraba a través de
 r un torso de *Hércules Farnesio* todo roto, algo en el corazón.

a quien se le rompe, ó que lleva ya cera, tono cardíaco como el de aquel mo el tono desahogado y lugubre de la los hombres iban por la vereda, y to- color de fuego que ostentaba cuando los—perdió la congestión rojiza, el ta porque parecía un matroinal de pe-
 La cara hirsuta del *Tréptico*—hirsu- quinta.

distante mirador, enclavado a unos cuantos centenares de pasos de la

Salvador Rueda.

9

12

El fondo del cáliz.

convertía en una máquina tembladora y estallante.

En el seno del nido había una mu- jer; era ella, María; acaso llevara ya tiempo de hallarse en aquel sitio, por- que estaba dormida. Al persuadirse de ello la conciencia huracanada del *Tréptico* sintió que le levantaba del suelo el deseo de correr hacia ella; pero logró contenerse, porque perci- bió, muy confusamente, el rumor de unos pasos y el removerse del rama- je. Antonio era quien se acercaba: en- tró a poco en el mirador y arrojó so- bre un banco un brazado de claveles que traía; habíalos recogido al paso para su novia. Viéndola dormida, no se atrevió a despertarla de pronto. Se puso a mirarla bajo el espeso toldo de hojas del mirador, y vió, palpitante de dicha, irse deslizand, de modo pere- zosísimo, sobre el soberano cuerpo de la mujer, los lunares de luz que el sol filtraba a través de las madreselvas y los rosales: aquellos círculos áureos, especie de errantes pupilas de oro, que formaban un encaje misterioso y mudo, resbalaban por las manos en- treabiertas, por el seno alzado y opu- lento, por la garganta llena de redon- deces; una retina dorada subió hasta la boca de la joven, y sobre el grupo de cerezas de los labios dejó un beso

ta y yo, solos, un repique de besos? en visperas de casarnos escuchemos, pique de campanas, ¿qué importa que
 dió, con malicia, Antonio—hay re-
 —En visperas de fiestas—respon-
 ta, ¿quital

su cara con las manos, y grito:—¿Qui- ción, cubriose, medio riendo, María, para besarla. Adviniéndole la inten- tina, y él, entonces, quiso inclinarse ración de ella con la emoción repen- En tre coriose varias veces la respi- como de una pedrería rutilante.

gotas sembró la cara de la mujer sino de rocío, y otro empedrado de oloroso incensario, no lleno de ascuas, Los cerró ella, agitó el otra vez el Cierta los ojos y verás que frescura. tonio alzando de nuevo el ramo.—
 —Deja, no te muevas—repuso An- ramillete, queriéndolo coger.

exclamó luego, tendiendo la mano al —!Pues no me había dormido!— dera de claveles.

riose al verse debajo de aquella rega- ven abrió los ojos súbitamente, y picalozos ríos de las mil gotas la jo- seno descubierta de María. A los mil y lo sacudió sobre la cara y parte del empapado y fresco, lo alzó en la mano sobrecubrió de hojas de fuego, y bien de la alcarrazza; agitó dentro el grupo mados; lo metió por las flores denro-

El fondo del cáliz.

16

Salvador Rueda.

13

impalpable, aéreo, misterioso; subió después el disco de oro por la mejilla, y parecía una gota de fuego sobre nieve; el disco llegó a uno de los ce- rrados ojos, y las hileras de arcos, las hileras de pestañas, se iluminaron con los tonos del oro viejo; las pesta- ñas, en medio de aquella caricia lu- minosa, parecían pistilos inflamados...

Antonio, después de contemplarlos, temeroso de que el lunar de luz que- mara los sonrosados párpados, tendió la mano sobre el rostro dormido, has- ta recoger en ella el punto de sol, la fué subiendo luego hasta la altura del mirador, buscando el hueco por donde entrase la luz, y cogiendo uno de los claveles lo hincó en la abertura del ramaje, y el rostro de María quedó libre del beso de oro. Después volvió a extender la mano para recoger en ella otro disco luminoso, lo elevó so- bre un dedo hasta el techo y tapó con otro clavel el hueco por donde en- traba la luz. Por tercera vez alargó los dedos Antonio, cogió en ellos otro de los puntos dorados que resbalaban sobre el rostro de María, y subiéndolo a la techumbre, borró con otro clavel el claro del ramaje. Cogiendo lunares de sol como quien caza sigi- losamente mariposas, y buscando el sitio por donde entraban, para tapar-

trozo en forma de círculo, y con la sagacidad y la sutileza de imaginación del mayor de los celosos, colocó entre la trama de hojas verdes, la campanilla hacia afuera, y como por una lente vegetal, se puso a mirar el *Tréxico*, seguro de que nadie podría suponer que un ojo humano estuviere atisbando desde el fondo de un caliz de flor. Hay que reconocer, aparte de la increíble malicia y del recurso inverosímil de hombre, por otra parte, tan tosco, que la originalidad del anejo improvisado era digna de la hermosura del idilio que enfrente se desarrollaba en el mirador.

Jamás se vio en el reino vegetal flor más extraña que aquella: su fondo era una retina, un disco humano, por el cual pasaban e intervalos todos los matices psicológicos de la pasión; el fondo del caliz era un alma estremeciéndose dentro de una retina...

En el mirador, una grande jarra con un limón nadando en la superficie del agua, y un puñado de conchas de mar durmiendo en su fondo, exhalaba entre aquella siesta de fuego un leve halito de poeta, concibió despertar a María, sobresaltándola de un modo bello; agarró un buen puñado de clav

los con los claveles, estuvo Antonio buen rato realizando, sin saberlo, el más bello y original idilio que jamás se le ocurrió a un poeta. Y cuando toda la bóveda del mirador estuvo llena de claveles, bien como de policromas estalactitas una bóveda árabe, decidióse a despertar a María.

Por entre los resquicios de unas hojas, enfrente, asomaba un ojo humano, un ojo de tigre más bien, cargado de lumbre, fiero, terrible, que seguía los movimientos de Antonio mientras éste convertía la techumbre del nido en un deslumbrante palio de claveles.

Fuera, rasqueaban las cigarras su cuerda afónica, acentuando el calor sofocante de la siesta; el reir del agua al caer en retorcido chorro sobre el lago, remedaba una carcajada de alegría de la Naturaleza; pero al *Tréxico* le parecía la monótona canturrea de una fúnebre música.

Creyéndose descubierto el espía al remover el ramaje por un movimiento involuntario, se agazapó detrás de la red espesísima de hojas de enredadera, cuajada de campanillas azules; y no seguro aún de estar bien oculto a las miradas de Antonio, cortó uno de los cálices de la planta, lo mordió por el sitio del tallo arrancándole un

pedazo, y quedó hecho un autómatas, las rocas con alán de que saltara en pudo llorar; dióse con la cabeza en las mas hondas fibras del alma; no nadie, y le crujiéron de dolor hasta que él era un bestiaza, un inculito, un en el mundo, de María; comprendió distancia insalvable que le separaba, Midió con el tosco pensamiento la

mito.

ensimismado como si fuese de grado, al parecer, petrificóse el corazón y se fue de este suceso fue cuan- condanándole el alma a perpetua so- se le echó a la vida brutal del trabajo, gazo, o una piedra o un pallitocazo, y que se espanta, se le arrojó un latido, y a él, como a un perro al elegante carnaje, trasplantándole a la ciudad, y a él, en muelle y a *Juanuco*, que así se llamaba el *Tréxico*, la cogieron a ella en muelle y la daría al colegio, y dedicar al trabajo y cuando a María fue necesario tras- poesía y de inmensa pasión el alma; tro por el cuenco de él y le llenó de los hilos de agua por una roca, se fil- los campos; el espíritu de ella, como la garatija e hicieron sus correrías por juntos jugaron, juntos cogieron nidos y atraparón mariposas, y crucificaron él; juntos crecieron en la hacienda, la ciudad y otro en el cortijo, María y

que llevaba derrumbado y trocado en escombros el espíritu, dentro de la materia.

A la reciente é inesperada noticia de que María iba a casarse, noticia que desde hacía una semana sabíase en el cortijo, se pusieron en pie, dentro del hombre, sus pasadas energías de enamorado, y rebrincó su corazón, insubordinándose como un enfurecido tigre con hambre.

¿Qué pensaba hacer? ¿Qué ideas de fuego pasaban en su mente? ¿Qué odios ó qué amores saltaban de su corazón como las salvas de chispas del yunque bajo el repique tremendo de los martillos?

Llegó cautelosamente cerca del mirador, y hundiéndose entre los macizos de follaje, inspeccionó el escenario del idilio. Delante del nido de amor extendíase un profundo y recogido lago que, a aquella hora, dejaba relampaguear su superficie, empavonada de oro por el sol; sobre el nivel del agua, circundada de verdura, y teniendo el seno del mirador enfrente, hallábase el *Tréxico* mirando pasearse sobre el haz del agua aquel relampago que, a cada ondulación del líquido, daba una lanzada en sus ojos, ofuscación que ni siquiera sentía, arrollado por la fuerza nerviosa que le

PISOTÓN A UN BATURRO



¡Qué señorito!



¡Ridiós!



—Hombre, Ud. dispense.
—¿Qué...?



—¿Qué es lo que ha dicho Ud.?
—Que Ud. dispense.



¿Cómo que d'spense? ¡que dispense!



¡El dispense será Ud.!

Dibujos de Cásita.

INSTANTÁNEAS

BIBLIOTECA CLÁSICA — LA RISA

AÑO III Á IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantàneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores en papel couché.

Instantàneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantàneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantàneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número, tirada en papel couché.

Instantàneas contiene cuatro páginas en colores con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantàneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantàneas estará de venta los sábados en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantàneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.

TIPOGRAFÍA MODERNA—Espíritu Santo, 18.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid